EUZKADI en CATALUÑA

Año II. - Número 39 | Editado por un grupo de refugiados vascos | Barc[illegible]nbre de 1937

Consejos de guerra médicos

LA SED

En general se bebe demasiado y se confunde la necesidad con el vicio de beber.

No useis, en lo posible, de las bebidas alcohólicas.

No abuséis, en general, de cualquier clase de bebidas.

Los líquidos ingeridos con exceso dilatan el estómago. Antes de las comidas lo lavan de los jugos gástricos y lo preparan a una mala digestión. Durante las comidas, además, inundan los alimentos y oponen dificultades a su trituración perfecta.

En la mayoría de los casos la sed no es más que una sensación que no pasa de las mucosas de la boca, irritadas por el uso del tabaco, el polvo del camino, y secadas por el mal hábito de respirar por la boca. Un enjuague y unas gárgaras con un buche de agua, que no se ha de ingerir, bastará muchas veces para calmar la sensación local de sed.

Tragar antes o durante las marchas dos vasos de agua equivale a situar en el estómago un peso de medio kilo, que opondrá dificultades mecánicas al libre movimiento de vuestro cuerpo. Si el líquido ingerido es alcohólico, al traumatismo de su peso añadirá los perniciosos efectos de una ficticia exaltación de fuerzas y de la inmediata depresión nerviosa y muscular.

Bebed poco y bebed bien.

Desde muchos puntos de vista la guerra es un deporte y los combatientes deben someterse al régimen alimenticio de los deportistas.

Vuestro equipo, milicianos, exige de cada uno de vosotros la máxima perfección del cuerpo. Va en ello, no solamente el premio de la victoria, sino el de vuestra vida y la de vuestros compañeros.

En los momentos de reposo en el campamento, bebed cuanto os plazca por el gusto de beber, aunque el mejor consejo que puedo daros es el de la sobriedad, en la que hallaréis más goce, porque os sentiréis más sanos.

Pero durante las marchas, y mientras combatís, absteneos de beber en la medida de lo posible y no bebáis en absoluto vino, cerveza ni líquidos alcoholizados.

Llevad en vuestra cantiplora agua pura, a la que habréis mezclado unas cucharadas de café.

O, mejor aún, de vinagre.

Doctor ASTRO

(De los artículos publicados en «El Diluvio» y recopilados en un folleto por los admiradores del autor.)

La moralidad del nazismo

Goering, como tantos otros prohombres del nazismo, son mortales felices, seres privilegiados que viven una existencia feliz, que gozan de todas las caricias de la fortuna. La suerte les acompaña. Una suerte externa, espectacular, a flor de piel y a flor de ojos, porque no pueden gozar la suerte de sentirse íntima y conscientemente satisfechas; pero suerte al fin el que no siente inquietudes espirituales ni ansiedades morales.

A Goering, especialmente, esa suerte le ha brindado todas las caricias gracias al apoyo, a la ayuda de Hitler.

Antes de que el nazismo se aprovechase de Alemania, Goering era un pobre empleado de una potente compañía de aviación. Y tenía que hacer frecuentes vueloe desde Berlin a Copenhague y viceversa. Era su trabajo, un esfuerzo continuado para mal vivir.

Apenas Hitler consiguió el poder, Goering sintió sobre sí la protección del jefe del nazismo. Pronto el sueldo de aquel empleado que mal podía vivir, —mejor dicho, los sueldos que en él se acumularon— sumaban la cantidad de 472.000 marcos por año. Hitler lo arrancó del aparato para elevarlo a las alturas de la Gobiernación y en aquellas alturas, a los dirigentes nazis, se les facilita toda clase de medios.

Goering se compró un magnífico palacio cerca de Ptadamer Platz e inició una vida fastuosa.

La suerte no le abandonó ya desde aquel instante. Contaba con la protección decidida del Führer que era el Estado, que era el Gobierno, que era la nación. Hasta en su matrimonio intervino el Estado. Cuando Goering quiso casarse, el Estado pagó los gastos de una ceremonia matrimonial que nada tendría que envidiar a los de la boda de un rey absoluto de una poderosísima nación.

Se le pagó todo con fastuosidad. Se le ha pagado siempre, desde que existe el nazismo en Alemania.

Otro tanto se puede decir de Goebbels, de Rosemberg, de Frick, de Streicher, de Hesse y de todos los jerarcas del nazismo. Y hasta de los jefes provinciales, que tienen cada uno, para su uso particular, dos aviones, tres automóviles, villas y palacios donde hacen una vida de fiesta, de esplendor de despilfarro que ni los viejos absolutismos monárquicos permitieron a sus servidores, por elevados que estuvieran.

La verdad muchas veces demostrada y sobre la cual no permiten una palabra los nazistas, es que el régimen constituye una magnífica carrera para los arrivistas y aprovechados. Las tiranías sólo pueden apoyarse en gentes sin escrúpulos.

Contestando

«Castilla Libre» hace el siguiente comentario en cuanto a la guerra en el Norte-Euzkadi, debería decir:

«No ha llegado el momento de hablar sobre lo sucedido en el Norte. Repetidas veces hemos dicho que con un espíritu de plena responsabilidad nos hemos prohibido voluntariamente hablar en sentido de crítica sobre las operaciones militares. Es evidente que la política, orientación política impresa, ha influído no poco en los acontecimientos del Norte. Ha habido dos aspectos políticos en el Norte, para nosotros equivocados, que han influído en todo cuanto sucedió y sucede. Uno, la preponderancia otorgada en determinados momentos al Partido Nacionalista Vasco; otro, el cuidadoso alejamiento de las funciones directivas en que estuvo y mantuvo a las organizaciones obreras. El fascismo penetró en Bilbao sin disparar un tiro, se encontró con una ciudad en pie, con los Altos Hornos en perfecto estado, con los talleres y minas en condiciones de seguir trabajando. Comprendemos que a los nacionalistas vascos su amor a la tierra natal les impidiera destruir nada, pero éstos son sentimentalismos y con sentimentalismos no se gana la guerra.»

No es momento de polemizar. Pero queremos salvar responsabilidades y nos vemos impelidos a sentar las siguientes afirmaciones ante la historia y la conciencia antifascista de España:

1.º El Partido Nacionalista Vasco era menos preponderante que el bloqueo de izquierdas que representaban en el Gobierno los socialistas, comunistas y republicanos.

2.º No hubo en Euzkadi discrepancias gubernamentales y sí unanimidad en los acuerdos.

3.º Las masas proletarias estaban representadas por los partidos socialista y comunista, con arreglo a su influencia numérica en la vida social de Euzkadi.

4.º El fascismo no entró en Bilbao sin disparar un tiro como se afirma, sino cañoneando la retaguardia de las legiones heroicas que defendían Bilbao en Archanda con valor espartano y abnegación sublime, hasta tal punto que fué conquistada tres veces por los fascistas a base de intenso bombardeo de cañón y masas de avión y reconquistada otras tantas veces por nuestros contraataques nocturnos, para obviar la enorme desventaja de la aviación.

5.º La invasión, ínterin se combatía epopéyicamente en Archanda, se realizó, inesperadamente, por Dos Caminos y el Pagasarrí, desde donde toneladas de metralla barrían la espalda de Archanda y las calles de Bilbao, cortando la retirada hacia la carretera de Santander. La encuesta histórica, la demanda de responsabilidades que la historia ha de calificar, estriba en determinar qué fuerzas eran las que dejaron desamparado Bilbao, consintiendo, por debilidad o impotencia, que el alud fascista irrumpiera en torrente en Bilbao sin dar tiempo a la destrucción de la industria en su totalidad y posibilitando que la carretera de Bilbao a Santander fuera una estela sangrienta de cadáveres de hombres, ancianos, mujeres y niños.

6.º Creemos que un poco de respeto humano y de solidaridad antifascista merece un pueblo que, como Euzkadi, agotó el heroísmo en 90 días de tragedia dantesca, sin aviación, rubricando con su sangre y el martirio de Durango, Guernica, Amorebieta, Bilbao, etc., y la defensa palmo a palmo, metro a metro del sagrado territorio de Euzkadi, sobre todo cuando las experiencias de Málaga y Santander no sirven sino para agigantar la aureola que Euzkadi ha ganado imperecederamente ante la Historia.

De "re„ bélica

Como todas las teorías, la nuestra de la hemorragia que debilita y agota al invasor y atacante tiene sus determinantes necesarias. Nada existe sin que venga determinado, en un proceso vital o intelectual, por una serie de causas y concausas que tienen que darse para que las teorías se ejecuten empíricamente. En el caso concreto que nos ocupa la teoría subsiste, pero si las causas determinantes no se dan, pueden dejar de darse igualmente los corolarios finales. Para que la hemorragia tenga virtualidad que nos beneficie es condición precisa que se produzca por heridas que no cicatricen. Pero, si no se producen heridas o si éstas son leves, veniales y cicatrizan la hemorragia no se produce y la teoría se derrumba sola. Sea, en puridad, que la teoría es exacta y cierta a condición precisa que realmente exista la hemorragia. Si no existe...

*

No queremos, no es discreto, ni tan siquiera prudente, analizar las causas por las cuales la hemorragia ha dejado de producirse en frentes incomunicados, donde cuanto cabía esperar era ese mínimo de enervamiento físico que todo ataque produce con su consiguiente desgaste en el que lo ejecuta.

*

Lo que tenemos que prever es el desenlace de la jugada que se está ralizando en el Norte, no por afán zahorí sino por sagrado deber de elemental defensa. Hemos insistido demasiado en que los frentes del Norte, sin restarles importancia, lo que no sería viril, son, para la decisión de la guerra, intrascendentes, secundarios, accesorios.

Pero lo es menos la ulterior utilización de los elementos mecánicos y hombres que allí están actuando. Una concentración de los mismos en un frente vital es previsible. Nuestras autoridades responsables deben preverlo y precaberse desde ahora para parar el golpe y todas las eventualidades ulteriores. Urge que inmediatamente se tomen todas, absolutamente todas las necesarias medidas para que la sorpresa no pueda producirse en cualquier terreno de nuestros frentes vitales. La retaguardia antifascista debe prepararse a soportar con espartana entereza, con espíritu de abnegación y sacrificio todos los esfuerzos, todos los sufrimientos, todas las privaciones que las inexorables circunstancias de la guerra nos impongan, tanta en un orden de renuncia material como en el de mayor contribución en hombres a la causa sagrada que defendemos.

*

Hay frentes accesorios, secundarios. Los incomunicados como el Norte, y frentes vitales, trascendentes. Pero, léase bien, no decisivos. A una voluntad diamantina, inflexible, inconmovible de ganar la guerra no hay, no puede ni debe haber frentes decisivos, por vitales que sean. Esta afirmación es realmente esencial. Conviene remachar bien este clavo en la conciencia popular para evitar que se produzcan nocivas desilusiones y decepciones desmoralizadoras. Ninguna guerra se pierde interin hay voluntad de ganarla. Meditemos el lema latino «todas hieren, la última mata». A nosotros y a ellos. Hay que ir a buscar la última, la que mata, con fe y voluntad inquebrantables.

*

Un solo mando. ¡Cuánto se ha clamado por esta necesidad apremiante e inexcrale! En la conducción, en la ejecución de la guerra no caben autonomías. Dénse en hora buena autonomías políticas y administrativas. Pero en la guerra las autonomías son nefastas y contraproducente, nocivas. Un solo plan. Un solo mando. Un solo Estado Mayor. Una rigurosa centralización es trágicamente necesaria y todos tenemos el deber imperioso de comprenderlo y acatarlo. La extricta atenencia a esta patética necesidad, cuántos sinsaores nos hubiere evitado.

*

Concebir excesivas esperanzas e ilusiones es en la guerra, tan nocivo como pecar por falta de fe. Ambos extremos conducen fatalmente a una desmoralizción latente y potencial. Nadie debe concebir en ninguna operación finalidades harto ambiciosas y atenerse en cambio extrictamente a las oficiales que nuestros comunicados oficiales detallan con una veracidad encomiable.

*

El esfuerzo máximo de nuestras fuerzas ha de tender a incomunicar zonas enemigas. la trayectoria prosigue y nuestro deber más elemental es serenamente esperar con fervor el curso natural de los acontecimientos.

GUDARI

Frontón Principal Palace

*

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.

Refugiados

En todas las guerras una de las más lancinantes tragedias, de los dolores humanos más profundos, la causa de amarguras más intensas lo constituyen los éxodos de las poblaciones civiles que dejando su hogar a la rapiña del invasor buscan, en tierras amigas y fraternas, pero no propias, cobijo y amparo.

El refugiado representa en esta guerra implacable, la suma de dolores humanos, la máxima capacidad de abnegación, sacrificio y desprendimiento.

Si siempre el refugiado, que todo lo abandona, ante el imperativo ideológico de sustraerse al yugo de la tiranía del enemigo devastador, en lo material y en lo moral, mereció la solidaridad de sus hermanos de raza y de ideología, nunca tanto como en esta guerra en que, además de la estela de todos los dolores humanos del éxodo, ha tenido que soportar las ráfagas de fuego de la metralla jalonando las rutas de la emigración con los cadáveres de los seres más queridos.

Están llegando a Cataluña millares de refugiados de Euzkadi y del Norte. Su situación es precaria. La materialidad de su alimentación y alojamiento están garantizados por Asistencia Social de la Generalidad. Pero el problema es más hondo. Requiere también amor, solidaridad ideal, fusión íntima.

La «Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi», en la que estamos representados, celosa de su misión, ha proyectado el siguiente programa de propaganda y ayuda, que realizará con el apremio de tiempo que la urgencia en la ayuda demanda:

a) Propaganda y recaudación directa:

1.º Campaña prensa descriptiva precaria situación refugiados.

2.º Realización de ayuda inmediata entregando prendas, ropas, etc., y demanda de las mismas a entidades específicas y orgánicas de ayuda.

3.º Labor de enlace para con los organismos extranjeros de Ayuda a España.

4.º Envío al extranjero de material de propaganda y recaudación para destinarlo a cubrir las necesidades de los refugiados.

5.º Edición álbum propaganda costeado por la Subsecretaría de Prensa y Propaganda de Valencia, también con idéntico destino.

b) Propaganda indirecta y ayuda en trabajo:

1.º Notificación pública por la prensa del reparto del total recaudado hasta la fecha por la «Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi».

2.º Campaña prensa perfile necesidades refugiados en orden suscitar ayuda popular.

3.º Organización trabajo femenino utilizándolo para confección prendas previo acuerdo con el Ministerio de Defensa Nacional, con quien ya está la «Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi» en negociaciones.

4.º Organización de acuerdo con el Ministerio de Trabajo para los varones en edad no movilizable.

5.º Severísima fiscalización para todos los hombres jóvenes de Euzkadi, refugiados o residentes, sea cualesquiera su situación actual y el cargo, privado u oficial, que desempeñan, se incorporen en los frentes, si posible en la Brigada o División vasca que organiza el Gobierno Autónomo de Euzkadi, en Barcelona.

c) Mejoramiento, condiciones morales y materiales refugiados:

1.º Solicitud a la Generalidad—o a quien corresponda—de que en todos los refugios se prescinda de los profesionales remunerados que organizan y condimentan las comidas, limpieza, etcétera, sustituyéndolos por turnos de los mismos refugiados, que se condimentarán su propia comida, la limpieza de los refugios y la organización general de los mismos, designando responsables, no remunerados, con lo que los refugiados condimentarían sus comidas con arreglo a sus capacidades, paladares, usos y costumbres, sin representar gravamen para la Generalidad o los organismos específicos de Asistencia Social de Cataluña.

2.º Propaganda específica en los refugios para la elevación moral de los refugiados explicándoles las causas de sus sacrificios y sufrimientos y enalteciendo el espíritu de solidaridad que reciben de sus hermanos catalanes y creando lazos de amor y comprensión recíprocos entre los pueblos hermanos catalanes y vascos, y fortaleciendo su decisión de sobrellevar las miserias y penurias actuales con fe y confianza en el futuro social de los nueblos de Iberia, forjados en el crisol del más hondo dolor.

Para la ayuda a Euzkadi

El Sindicato Nacional Ferroviario, Zona XVI, (Consejo Obrero Norte-Irún, entregó para la suscripción abierta para la ayuda a Euzkadi, las siguientes cantidades:

En fecha 6 de julio, 1.750 pesetas.

Idem en la del 16 de agosto, 1.279,15.

Total general, 3.029,15.

Estas cantidades fueron recaudadas en suscripción entre los ferroviarios iruneses, lo que hacemos constar por medio de estas líneas a nuestros lectores.

memoriaesquerra.cat — Euzkadi en Catalunya [Barcelona, 1936-1937], 4/9/1937, pagina 1